

Los alcances de la paz en Guatemala y El Salvador

Ésta es una rápida comparación entre los alcances generales que la negociación y la paz tienen en Guatemala y El Salvador, de sus profundas diferencias y sus similitudes. El trabajo se orienta por las respuestas a un par de interrogantes claves: ¿Qué clase de conflicto es el que termina en cada uno de ellos, y en consecuencia, qué es lo que se negocia cuando se firma la paz? ¿Cuáles son las modalidades del diálogo y la calidad de las fuerzas políticas que lo impulsan?

I. La historia similar

Son particularmente parecidas las historias de las sociedades subdesarrolladas en América Latina. Es la homogeneidad relativa de las estructuras de la dependencia, de las oligarquías, de las luchas frustradas por la democracia, etc. Pero lo son aún más las de las sociedades como Guatemala y El Salvador, que en la postguerra tienen la experiencia política común de derribar a sus caudillos militares, con diferencia de meses, después de huelgas generales animadas por coaliciones cívico/militares. En ambas sociedades, entre 1944/45 hubo esfuerzos por construir regímenes democráticos, que se frustraron con mayor dramatismo en Guatemala por la breve década democrática que se acabó en 1954.

Ambas sociedades tienen en su vientre oligarquías terratenientes que han dispuesto de mano de obra abundante, obediente, barata. Esta oferta ha sido fuente de ganancias para los señores de la tierra por lo que, manipulada con violencia, ha sido el mayor obstáculo para la vida democrática. Los sistemas económicos son similares en su textura productiva, en la conducta de sus actores, en sus consecuencias sociales y políticas. En los dos países, los militares, ayudados por los abogados, fueron guardianes feroces de ese orden sociopolítico. Concentración de la riqueza, exclusiones sociales que en Guatemala están reforzadas por la condición indígena del campesinado.

Es particularmente cierto que en estos países las estructuras de larga duración producen personalidades radicales, a la derecha y a la izquier-

da. La referencia anterior es a la unidad de experiencias relacionadas y que van desde el tipo la propiedad y la apropiación del excedente hasta la educación, la cultura y el horizonte de oportunidades de unos y otros. La política la hicieron los sectores medios y de su seno salieron las víctimas y los verdugos. En ambas sociedades, las causas del conflicto fueron de naturaleza política. Aún más, la ausencia de instituciones democráticas y de oportunidades para ejercitar la participación.

II. Identificando algunas diferencias

Lo coetáneo de las crisis en Nicaragua, Guatemala y El Salvador en la década de los ochenta hizo pensar en la homogeneidad de condiciones en las tres experiencias nacionales. Se llegó a pensar, por el lado de la derecha, de una conspiración desde La Habana. Las diferencias son tan notables a partir de sus causas locales, que empezamos por señalar algunas de ellas, que a lo largo de este texto podrán completarse.

Una primera distinción es decisiva. No son fenómenos sincrónicos, como se viene afirmando. El conflicto guatemalteco empezó a finales de la década de los cincuenta y se prolonga por cuatro décadas; el salvadoreño alcanzó a cubrir un poco más de la década de los ochenta. Una segunda diferencia marca claramente la distinta naturaleza de la crisis a la que se pone punto final. En este aspecto, también ha habido una tendencia analítica que al subrayar las semejanzas se queda solamente con ellas, desorientando el análisis. Veámoslo.

En El Salvador se produjo indiscutiblemente una guerra civil, cualesquiera que sean las categorías teóricas que se utilicen para calificarla. Y hubo tres aspectos que, genéricamente, la definen: un enfrentamiento armado entre nacionales, que se mantiene por un largo período de tiempo, ocupando espacios geográficos precisos, desarrollando mandos militares unificados y ejerciendo con diverso grado de amplitud (local o no), formas de poder.

En Guatemala no hubo guerra civil sino un conflicto social a raíz del derrocamiento militar de Jacobo Arbenz (1954), que se agudizó con el golpe institucional del ejército en marzo de 1963 y que dio paso al desarrollo de un Estado contrarrevolucionario, encabezado por militares. Contribuye a darle este carácter, sobre todo, el influyente clima de la guerra fría y la aún más decisiva ayuda norteamericana. Han sido varias décadas de sistemática política contrainsurgente, en cuyo interior hubo dos olas guerrilleras, en 1965/67 y desde finales de los setenta hasta 1982. En Guatemala hay más muertos en los cuarenta años de represión política que los caídos en combate. Hubo un largo período de violencia contrainsurgente con breves espacios de lucha insurgente.

Una tercera diferencia igualmente decisiva es que el Frente Farabundo Martí entre 1980/83 y después de 1986 logró tener siempre la iniciativa militar y como lo comprobó la toma de San Salvador, en noviembre de 1989, la calidad del Ejército nacional no pudo evitar ni una retirada ordenada ni el regreso, días después. Es evidente que el FMLN no pudo ser derrotado por el Ejército. Se habla figurativamente de un empate estratégico que en la perspectiva del orden político nacional imperante se debería traducir como la incapacidad del Ejército para vencer a la subversión. La calidad operativa del FMLN se mantiene intacta hasta el final.

En Guatemala se discute cómo debe ser interpretado lo que ocurrió a comienzos de los años ochenta con los tres frentes guerrilleros después de las campañas militares que terminan con la llamada operación Victoria 82, que costó 50.000 campesinos asesinados, medio millón de desplazados y más de cien mil refugiados. El Ejército reduce el espacio social de, y dispersa a la guerrilla y crea las Patrullas de Autodefensa Civil, con lo cual aísla aún más. Finalmente unificado el mando militar de la URNG en 1984, se mantiene presente en acciones aisladas en numerosos puntos del país. Pero es el regreso a «la propaganda armada». Su capacidad ofensiva es inferior a su presencia política en el interior y a su imagen político-diplomática en el exterior. Tal vez no puede hablarse de una derrota, pero la URNG no tiene desde entonces ninguna iniciativa militar.

III. Democratizaciones, pacificaciones

En ambas situaciones, los procesos de construcción de la paz han sido parcialmente paralelos a los procesos de democratización política. No es exactamente que la democracia anteceda a la paz pero la salida de los militares del gobierno es el antecedente inmediato de la búsqueda de la paz. Entonces, la llegada de gobiernos civiles, es condición esencial para la proyección de una nueva época, sin guerras. Se trata de una doble transición marcada paulatinamente por un conjunto de circunstancias que constituyen una originalidad contradictoria frente a los resultados finales. Se dice contradictoria porque en El Salvador, la convocatoria a Asamblea Constituyente ocurre en un momento en que la guerra se recrudece (1983) y en Guatemala, cuando ha ocurrido la más poderosa ofensiva militar (1985). Se buscó constitucionalizar la vida política en medio de la guerra y por ello los primeros gobiernos civiles fueron legales, pero su legitimidad fue débil.

La difícil construcción democrática no podría exitosamente ocurrir en el primer momento de la transición, cuando las circunstancias políticas estaban aún bajo pleno control militar y por ello fueron adversas para los nuevos gobiernos civiles. Y aunque es cierto que los primeros presiden-

tes civiles electos libremente, los democristianos Duarte y Cerezo, no pudieron alcanzar la paz y apenas iniciar los primeros balbuceos de un diálogo que posteriormente cobra fuerza, es indudable que un régimen militar jamás se hubiera abierto al diálogo.

La búsqueda de la paz, como ya el sentido común lo repite por todas partes, fue posible por la concurrencia de factores internacionales y locales. El clima externo fue creado por la acción del Grupo de Contadora, que formuló recomendaciones oportunas para evitar la generalización de la guerra, para establecer mediaciones que detuvieran el conflicto e inauguraran un período de paz con democracia. El acta final de Contadora no fue aceptada plenamente por los presidentes centroamericanos en 1985, pero constituye un valioso antecedente de las cumbres presidenciales llamadas de Esquipulas. El Acuerdo de Esquipulas II, del 7 de agosto de 1987, planteó una solución global para la pacificación de la región, basada en la consolidación de la democracia, promoviendo un diálogo nacional, una amnistía general, el cese del fuego, todo ello buscado a través de comisiones plurales de reconciliación.

En la espesa tradición de intolerancia de la vida guatemalteca, la constitución de la Comisión de Reconciliación a mediados de 1988 permitió por vez primera contactos entre la URNG y actores locales diversos, primero y luego, diálogos preliminares con representantes del gobierno. En El Salvador, los intentos fueron anteriores, desde 1986, pero de escasos resultados. El FMLN tuvo diversas iniciativas, pero no es posible hacer en este momento, por razones de espacio, la crónica de un difícil recorrido, más arduo en El Salvador, pero más prolongado en Guatemala. Sólo señalamos algunos hitos importantes, de lo que son, por lo demás, hechos bien conocidos.

De hecho, el proceso de paz se ve facilitado cuando los cinco presidentes centroamericanos piden la intervención del Secretario General de Naciones Unidas, para que interponga sus buenos oficios directamente dirigidos a alcanzar el fin de los conflictos. Esta decisión fue alcanzada dos años después del Acuerdo de Esquipulas, cuando el Consejo de Seguridad, el 27 de julio de 1989, resolvió autorizarlo.

IV. Las diversas condiciones nacionales

El proceso de paz en Guatemala abarca cuatro gobiernos y tres comisiones de paz distintas. En esos casi nueve años fue cambiando paulatinamente el estilo del diálogo, la voluntad de las fuerzas intervinientes, el contexto internacional. El primer problema resuelto fue el reconocimiento de la URNG como fuerza político/militar con la que había que parlamentar. Por ejemplo: le otorgó legitimidad la reunión de El Escorial con